

MONÓLOGO DE SEGISMUNDO – LA VIDA ES SUEÑO

iAy mísero de mí! iY ay, infelice!

Apurar, cielos pretendo,
ya que me tratáis así,
qué delito cometí 105

contra vosotros naciendo;
aunque si nací, ya entiendo
qué delito he cometido:
bastante causa ha tenido
vuestra justicia y rigor, 110
pues el delito mayor
del hombre es haber nacido.

Sólo quisiera saber,
para apurar mis desvelos
-dejando a una parte, cielos, 115
el delito de nacer-,
qué más os pude ofender,
para castigarme más.

¿No nacieron los demás?
Pues si los demás nacieron, 120
¿qué privilegios tuvieron
que yo no gocé jamás?

Nace el ave y, con las galas
que le dan belleza suma,
apenas es flor de pluma, 125
o ramillete con alas,
cuando las etéreas salas
corta con velocidad,

negándose a la piedad
del nido que deja en calma: 130
¿y teniendo yo más alma,
tengo menos libertad?

Nace el bruto y, con la piel
que dibujan manchas bellas,
apenas signo es de estrellas, 135
gracias al docto pincel,
cuando, atrevido y cruel,
la humana necesidad

le enseña a tener crueldad,
monstruo de su laberinto: 140

¿y yo, con mejor instinto,
tengo menos libertad?

Nace el pez, que no respira,
aborto de ovas y lamas,
y apenas bajel de escamas 145

sobre las ondas se mira,
cuando a todas partes gira,
midiendo la inmensidad
de tanta capacidad
como le da el centro frío: 150
¿y yo, con más albedrío,
tengo menos libertad?

Nace el arroyo, culebra
que entre flores se desata,
y apenas, sierpe de plata, 155
entre las flores se quiebra,

cuando músico celebra
de las flores la piedad,
que le dan la majestad
del campo abierto a su huida: 160
¿y teniendo yo más vida
tengo menos libertad?

En llegando a esta pasión,
un volcán, un Etna hecho,
quisiera sacar del pecho 165
pedazos del corazón.

¿Qué ley, justicia o razón
negar a los hombres sabe
privilegio tan suave,
excepción tan principal, 170
que Dios le ha dado a un cristal
a un pez, a un bruto y a un ave?